

Un minuto de nostalgia.

A Salomón, “giro sin tornillos”. Amigo de infancia, experto constructor de juguetes de Chatarra.

Mirando hacia atrás es difícil imaginarse como hicimos para sobrevivir los que fuimos niños en los 40 , 50 , 60De niños andábamos en autos que no tenían cinturón de seguridad , ni bolsas de aire ...Montar en la parte posterior de una camioneta era poseer un arrojito especial .¡un verdadero atentado a la seguridad!

Nuestros juguetes de madera estaban pintados con brillantes colores de pintura a base de plomo. No teníamos tapas con seguro contra niños en las botellas de medicina y del Cloro y los enchufes no eran a prueba de dedos intrusos. Cuando montábamos en bicicleta no usábamos cascos y muchas de ellas ni siquiera tenían frenos.

Tomábamos agua de la manguera del jardín; de las llaves públicas o de la escuela y no de una botella de agua mineral sin gas (¡Que falta de aseo!)

Gastábamos horas y horas construyendo unos carritos de chatarra y maderos y nos lanzábamos cerro abajo y, en la mitad del trayecto nos acordábamos que no tenían frenos. Después de varias entradas a los matorrales aprendimos a resolver el problema.

Salíamos a jugar todo el día, con la única condición de regresar antes que se encendieran las luces del alumbrado público. No les temíamos a los vecinos.

Hacíamos el camino de ida y regreso a pie a la escuela y no faltábamos nunca a clases y a veces para apurar el viaje corríamos detrás de algún camión pretendiendo superarlo en velocidad.

No teníamos celular...así que nadie podía ubicarnos (¡Impensable!)

Jugábamos al “quemado” y la pelota realmente lastimaba. Nos cortábamos, nos rompíamos un hueso, perdíamos un diente, pero nunca hubo una demanda por esos accidentes infantiles. Nadie tenía la culpa, si no nosotros mismos. Nos agarrábamos a combos... y conseguíamos moretones y ojos negros que duraban más que nuestras enemistades y nadie se acomplejaba por perder. ¡No nos llevaban al Psicólogo!

Comíamos queques, pan añejo con mantequilla, tomábamos jugo de frutas y nunca teníamos exceso de peso, porque siempre estábamos quemando energía a través del juego.

Aprendimos a hablar entre nosotros y a hablarles a los adultos con respeto. Nuestros padres nunca nos pidieron la opinión sobre una prenda de vestir y en esos tiempos la ropa no tenía marca.

Aprendimos educación sexual mirando a los perros callejeros y a las gallinas

No teníamos Playstations , Nintendo , Juegos de Video , celulares con infrarrojo , , 99 canales de TV en cable , grabadores de CD , Sonido Surround , computadores , Internet...solo teníamos ¡Amigos!. Salíamos y los encontrábamos en la esquina o hablábamos por teléfono por tarro unidos con un hilo mirándonos a la cara.

Montábamos en bicicleta o caminábamos hasta la casa de nuestros amigos, tocábamos a la puerta... o sencillamente entrábamos sin aviso, porque existía la confianza. Los padres de nuestros amigos si se conocían.

Hacíamos juegos con palitos, botones, latas, remendábamos nosotros mismos las pelotas de trapo, y cuando no había jugábamos fútbol con un tarro.

Recorríamos las llanuras del lejano Oeste de nuestro barrio a la caza de los bandoleros imaginarios y lo hacíamos con caballos reales de palos de escoba y no en caballos virtuales del computador.

Algunos estudiantes no eran tan brillantes como otros y cuando perdían un año ¡Repetían! Y esos desencantos no les llevaron al trauma. Pruebas y exámenes no se ajustaban a diferencias individuales por ninguna razón. No había evaluación diferenciada, las normas eran para todos iguales.

Nuestras acciones eran nuestras, las consecuencias eran las esperadas, no había nadie tras del cual esconderse. La idea de un Padre que saliera a pagar una multa si rompíamos la ley era impensable.

Consideren esto: Nuestra generación ha producido los mejores tomadores de riesgo, de los más acuciosos revolvedores de problemas y de los más geniales inventores de la historia. Los últimos 50 años han sido una explosión de innovación. Teníamos libertad y aprendimos a manejarla y sobre todo aprendimos a ser felices con muy poco, porque al mismo tiempo lo teníamos todo.

Montoya.

Quilpué, Primavera 2000